





LEÓN, Marco Antonio. *La cultura de la muerte en Chiloé*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile 1999, 123 pp., 21 x 16 cms.

102  
OTROS  
S 1992

Este joven historiador nos ofrece otra obra sobre el tema que ha investigado en los últimos años. Esta vez se centró en la tierra de sus antepasados y, como emergiendo del fondo de su psique, surgieron los evocadores y emotivos párrafos del prólogo que redacta él mismo. Ellos explican la empatía existente entre el autor y el imaginario colectivo de una zona que debe ser abordada con documentos no escritos.

La obra consta de una introducción, cuatro capítulos y una extensa bibliografía final. La introducción expone las respuestas a dos interrogantes que podría plantearse el lector: ¿por qué estudiar el tema de la muerte y por qué hacerlo en el archipiélago de Chiloé? El autor considera que este tema permite entender de mejor forma la vida y la identidad de un pueblo. El hecho de contar con antepasados que vivieron más de treinta años en la isla, y de los cuales escuchó los cuentos y mitos que poblaban y sigue manteniendo el imaginario colectivo de la sociedad rural chilota, le incitó a la elección geográfica de su estudio.

En el primer capítulo que relaciona los mundos reales y ficticios del archipiélago, Marco Antonio describe sucintamente la geografía y la relaciona con una presentación de los grupos antropológicos. Esta conjunción le permite encontrar las raíces del imaginario buscado. En las treinta y tres páginas del segundo capítulo, *la vida en la muerte y la muerte en la vida*, se halla la clave para descifrar algo del atractivo que ha despertado la vida del archipiélago entre los intelectuales nacionalistas de la modernidad. Los mitos y la realidad se funden en torno a la muerte que ronda permanentemente en una sociedad de escasos recursos, expuesta a los peligros del mar bravio y de la concreta oscuridad en las noches de invierno. La Sirena, la Viuda, el Caleuche no son fantasías, sino realidades que viven cotidianamente los pescadores y campesinos de las islas.

*Espacios rituales y religiosos* es el título del tercer capítulo. En él se analizan los métodos evangelizadores de los religiosos jesuitas y franciscanos que intentaron cristianizar la población aborigen. Marco Antonio capta la importancia que los misioneros dieron a los templos y capillas. Ellos les permitieron entregar una doctrina mediante la celebración litúrgica y reunir periódicamente a los indígenas dispersos en los caseríos e islas para catequizarlos con cierta periodicidad. La imposibilidad de atenderlos en forma continua explica el sistema de Fiscales que establecieron para suplir la ausencia del sacerdote y que se ha mantenido hasta nuestros días. El templo concentraba la sociedad en vida y la mantería unida tras la muerte, pues se solía enterrar a los difuntos en su interior hasta el siglo pasado.

Marco Antonio detalla los ritos mortuorios para explicar su profundo sentido social. Para ello acude a documentos escritos como son las prescripciones de los Sínodos diocesanos, las teorías de los antropólogos y sociólogos. El mismo asiste a estos ritos que observa con acuciosidad para entregar una hipótesis acertada y aceptable.

# **La cultura de la muerte en Chiloé [artículo] Marciano Barrios Valdés**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Barrios Valdés, Marciano

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La cultura de la muerte en Chiloé [artículo] Marciano Barrios Valdés

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)